Milonga fina

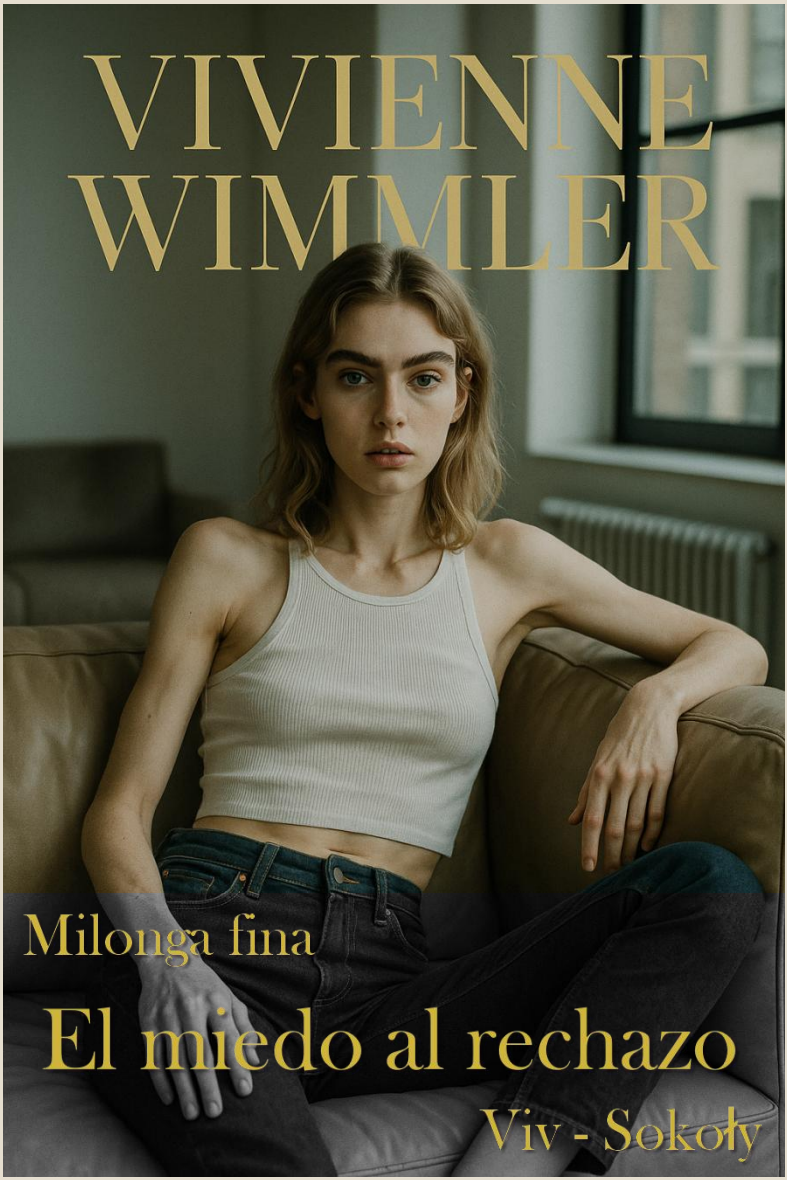
El miedo al rechazo

Viv - Sokoły

Soholy Eiranda Ananeva

DEMO

Dedicado a lo brillante, lo bello y lo extraño.
Estas son historias caprichosas, imágenes encantadas y curiosidades desenterradas de los rincones de terciopelo del pensamiento.
Vagamos por subculturas sombrías —olvidadas, incomprendidas, pero intensamente vivas.
Un gabinete de símbolos, susurros y revelaciones.
La ilustración de la portada fue conjurada por VIV.
– Sokoły



Sokoły Granda Ananeva

THE · LIBRARY
OF · THE · ALBION
MUSEUM · OF · ART

PRESENTED · BY

Viv · Sokoły

“Dedicado a las que no queremos
perdernos... ni perder.”

Sokoły Granda Ananeva

Sokoły Granda Ananeva

PREFACIO

Escribo estas páginas con las manos temblorosas de quien ha leído demasiadas cartas ajenas y ha escuchado demasiadas verdades en voz baja.
Durante meses —quizás años— he cargado con los diarios y confesiones de mi madrina de bautizo, Vivienne Wimmler, como quien carga un cuerpo que aún arde. Es en sus palabras donde comencé a entender los pliegues más oscuros de mi historia familiar, el lado inconfesable de mi padre —el hombre que para mí fue un faro, y para otras, un abismo.

No fue fácil.
No lo es aún.

He decidido entrar en su voz, vivir sus recuerdos como propios, dejar que su culpa, su redención, su anhelo de vida útil me penetre. **Al principio lo hago como un acto de duelo atrasado, ya que Vivienne murió cuando yo tenía tres años**, y mi memoria de ella no es más que un eco con sus botellas de perfume aun sin abrir. Pero después entendí que este libro no sería solo una elegía. Sería una advertencia, una linterna encendida para quienes aún están perdidos.

Narraré episodios que me arrancan la piel: delitos, autodestrucción, traiciones al alma, y lo más fuerte para mí; ver a la bestia de mi Padre que no conocí, hasta que le llego la discapacidad motriz y en consecuencia era inofensivo para la mujer que hoy soy, o cualquiera que le haya conocido. No porque me cause placer —Dios sabe que no— sino porque hay algo más fuerte que la vergüenza: **el deseo de salvar a alguien**, aunque sea una sola persona, de caer tan hondo como caímos nosotras.

La misericordia existe. Yo la vi entre líneas de tinta verde y líquidos corporales, encarnarse en gestos pequeños: un plato caliente, una cama limpia, una mano que no huye; la mano de mi madre entrando en las cavidades de Vivienne, ¡soy hija de un par de degenerados arrepentidos para su juicio final y personal! Esta obra es también un homenaje a quienes tendieron esas manos —como **Lolita y las sáficas Marys**, que me enseñaron que el amor maternal y protector entre mujeres puede ser también una forma de resurrección.

Si este libro puede sostener a alguien o permitir que ese alguien me sostenga a mí en caso de encontrar un Monstruo Seductor como mi padre —**con una palabra, un refugio, un poco de fe en la piel ajena**—, entonces todo este dolor habrá servido para algo más que cicatriz.

Porque al final, esto no es solo un testimonio.
Es un exorcismo.
Es una promesa.
Es un nacimiento.

Sokoły Granda Ananeva
(Desde los márgenes de una herencia escrita con polvo dorado y tinta purpura)

“Para Vivienne, a quien conocí más por su goce y dolor que por su voz. Pero igual la oigo.”

DEMO

CAPÍTULO 0
MI NACIMIENTO Y FALSO MATRIMONIO – EL COMIENZO DE MI DECADENCIA

Nací en San Carlos de Bariloche, pero no les voy a contar la historia secreta de los nazis en Bariloche. Mi padre, *el contraventor*, era inglés por parte de madre y de padre —nadie sabe—, de mal carácter y anglicano, expulsado de la Iglesia de Inglaterra por ser el noveno hijo de una trabajadora de un burdel. El nombre de soltera de mi madre cambia según el país donde residiera, al igual que el de su madre y su abuela. Mi abuelo y bisabuelo materno quizás estuvieron en algún submarino, barco o avión, o tal vez asesoraron a Pinochet o a la CIA. Mis padres se unieron, así como sus fortunas, comprando acciones durante el gobierno de Carlos Menem, como parte del proceso de privatización de empresas estatales en Argentina. Pero su visión también llegó a Brasil, Chile y México.

A los 16 años, me comprometieron con un hombre 20 años mayor, a quien llamo *ghabiun*, originario de la región que abarca desde el mar Mediterráneo, al este, hasta el río Jordán, al oeste. Es complicado fingir que soy su prometida; sé que no le gusto. De hecho, no le gusta ninguna mujer. Pero tiene su lado benéfico: dinero, dinero y más dinero. El dinero lo compra todo: una identidad falsa, una vida falsa, una sonrisa de felicidad para la portada de una revista de sociedad o para lucir en Instagram. Nuestro matrimonio será cuando cumpla 21 años, y antes de eso pasaremos unos meses en México, donde varios inmuebles me servirán para fingir nuestra relación... y otros para divertirme, para estar sola, para consumir toda la alquimia oscura que pueda, durante días sin dormir, para olvidar... para olvidar cuando *el contraventor* me dio ese polvo que siempre se llevaba a la nariz. A los ocho años, ya sabía lo que una mujer podía obtener con su cuerpo y no con lágrimas.

Antes de nuestro compromiso, se me permitía acompañar a mi prometido en sus viajes de negocios. Fue un alivio que, durante cuatro años, no me tocara más que en público. Ni siquiera dormíamos en la misma cama. Aborrezco a los hombres, pero más a mi madre por no creerme. Aunque ya no puedo reclamarle en persona: falleció y fue enterrada en el cementerio Père Lachaise.

A mi edad, no me interesa la vanidad, ni mencionar que en aquel entonces se me consideraba una mujer de cierta belleza, refinamiento e inteligencia. Recibía y aceptaba invitaciones a recepciones de la alta sociedad; mi familia también las ofrecía, y mi amistad e influencia eran solicitadas con frecuencia. Aunque no tengo amigos —soy antisocial, odio a la humanidad—, ser una mujer de la élite implica que todos quieran adularme e imitarme. Solo lo menciono para demostrar que la ambición por el poder y la fama no distingue entre personas ni posiciones.

En una de nuestras residencias en Europa, en Seefeldstrasse, a minutos del Palacio de la Ópera de Zúrich, mientras atendía asuntos legales, mi prometido notó que sufría alteraciones mentales por el consumo de sustancias. Decidió engañarme, hablándome de una sustancia nueva en la ciudad. Caminamos hasta Falkenstrasse, una calle común para personas de nuestro estatus en Zúrich, una de las ciudades más ricas de Europa gracias a su sector financiero y tecnológico.

Una pareja con un uniforme peculiar me condujo sola por un pasillo hacia un ascensor. Al salir, una pesada puerta se abrió a un ático lujoso con vistas al lago. Un lugar perfecto para una fiesta privada con mi equipo de química, botellas de vino y música. Pero *ghabiun* me tendió una trampa: ahora estoy encerrada en un centro de psicología oscura diseñado para que la élite mundial controle su adicción a la alquimia oscura.

Pero una mujer desequilibrada no puede *salvarse*. Yo elegí convertirme en una ruina física y mental, demacrada y miserable. Mis pensamientos giran en torno a obtener más de esa bendita sustancia. Preparo mi propia fórmula aislando cristales de mi orina usando cromatografía de gases y espectrometría de masas. Se me ocurrió al conocer a un animal alquímico: la civeta, que se alimenta de granos de café y los defeca. El café resultante, llamado *Kopi Luwak*, tiene un sabor único debido a la fermentación en su sistema digestivo. Solo me falta una rata de laboratorio para probar mi fórmula. Estoy harta de lo que ofrece el mercado.

Antes, un jalón de polvo me arrastraba a la destrucción, haciéndome vagar por ciudades del pecado, día y noche, enloquecida por la pena. Pero está bien descansar unos días. Había olvidado que mido 1.78 metros y peso 47 kilos. Mi altura fue clave en mi éxito como modelo de joyas: mis manos han posado para anillos codiciados por esposas de políticos vulgares, especialmente aquellos que predican el socialismo mientras gastan dinero ajeno.

Hoy, otras manos femeninas me ayudan a bañarme en una lujosa bañera de la marca TOTO, diseñada para simular ingravidez. La mujer que me atiende, de belleza eslava y aroma a *Purr* de Katy Perry, me pregunta si quiero probar un exfoliante de lavanda. Acepto, pidiéndole que ponga música. Ella elige una canción con un estribillo en francés: *Comme d'habitude, je me lève et je te bouscule*

—Inna, ¿quién canta esto? —pregunto.
—Es... un hombre terrible —responde ella, con nostalgia—. El único que me enamoró fuera de mi trabajo.
—Desprográmate, Inna. Ningún hombre vale la pena.

Ella sonríe, admitiendo que llevaba seis meses en el centro sin conectar con nadie hasta hoy. Le confieso que mi madre nunca me bañó; siempre estaba borracha o sedada.

—¿Tienes hijos, Inna?
—No. Soy la única de mi familia sin ellos.

Finalmente, salgo del baño, lista para vestirme y comer. Aquí, se supone que debo aprender a controlar mis emociones, pero sé que no dejaré mi estilo de vida de un día para otro.

DEMO
מלופות פרית
כל תעלמה

CAPÍTULO 0.1

LA LLEGADA DE INNA

Hoy es mi primer amanecer en este centro de tratamiento. Ayer, entre mi locura y la abstinencia de sustancias, omití algunos detalles en mi diario. Además, como no escribí la fecha, no sé qué día es, ni ayer ni hoy, pero eso no importa. Se me ocurre algo: escribir mi nueva experiencia. Quiero registrar todo lo que pueda; no sé, tal vez algún día hagan una película de mí en Hollywood o una telenovela mexicana. Sería muy triste morir y que nadie hable de mis pintorescas aventuras, de mi picardía, mi lujuria, mis excesos, mis más íntimos deseos.

Acabo de leer lo que escribí ayer, pero siento que la hermosa mujer que me encendió con sus manos merece más detalles de mi parte. Estoy tratando de recordar si se parece a Miriam Blaylock, la vampiresa interpretada por Catherine Deneuve en la película "The Hunger", o a Jude O'Hara, es decir, Miranda Richardson en "The Crying Game". ¡No, esperen, ya sé! Es como Svetlana Khodchenkova. Esas sensuales mujeres eslavas que están destinadas a casarse con un multimillonario para convertirse en una fábrica de bebés, para que cada bebé tenga su portafolio de inversiones en el Banco de Inglaterra. Así que ya recordé bien lo que sucedió durante esa plática, gracias al café tipo *espresso* de 35 francos suizos que se cargará a la cuenta de mi tratamiento.

Escena: Dos desconocidas están en una sala de baño. La adicta en tratamiento está disfrutando de un baño de espuma. Una mujer de mayor edad, de belleza eslava, en una bata traslúcida que deja ver su hermoso cuerpo, limpio y que huele a "Purr" de Katy Perry para sentirse jovial.

Vivienne: ¡Ay, Mujer, ese aroma tuyo está delicioso, así como tus manos! Siento que todos mis músculos se están relajando. ¿Con qué nombre te llamo?

Kristina: Me puede llamar Kristina, o Inna si lo prefiere, señorita Vivienne.

Vivienne: Inna, qué bello nombre, Inna... Yo también quiero algo más corto para mí; dime Viv y deja de usar esa palabra "señorita", se oye horrible. Si un hombre me la dice, está bien, pero otra mujer, no debe ser. Además, esos hermosos ojos cerúleos aún no me develan el nombre del aroma que te has colocado de forma majestuosa en el cuello.

Kristina: Es Purr de Katy Perry. Viv, ¿ya probaste el exfoliante de lavanda? Es increíble, yo lo uso.

Vivienne: No, todavía no. ¿Lo recomiendas? Si es así, haz con mi cuerpo una masa que tus suaves manos van a preparar para hornear.

Kristina: ¡Claro! Huele divino y deja la piel súper suave. Además, me dijeron que ayuda a eliminar las células muertas. Gírate como si estuvieras en la playa, entraré a la tina para poder exfoliar tu espalda.

Vivienne: ¡Suena genial! Esta bañera es increíble, este cojín se nota que fue diseñado para que pueda estar en una posición relajada. Solo te pido que pongas música antes de sumergirte en mi océano.

Kristina: ¿Qué música deseas escuchar, Viv?

Vivienne: No sé, no quiero escuchar lo que acostumbro. Se me ocurre algo, escoge tú.

Kristina: De acuerdo, espera un momento. La tengo en mi teléfono móvil y no se escuchará fuerte.

Vivienne: ¡Excelente! Estar aquí es un oasis de paz.

Kristina: Concuerdo. Además, ¿no creo que desees escuchar ruidos escandalosos por el momento?

Vivienne: ¡Increíble! Esa voz, las notas me desbloquearon todos los nudos de la espalda. Eres una terapeuta musical, amable y profesional. Ese estribillo en francés: *"Voulez-vous coucher avec moi ce soir?"*, es ideal para un *striptease*.

Kristina: Me alegra oír eso. Fue la primera canción que... [Calla de repente y su mirada se pierde]

Vivienne: ¿Qué, qué?

Kristina: Que bailé en el Distrito Federal.

Vivienne: ¿En el Distrito Federal de Buenos Aires?

Kristina: No. En México. En México bailaba en un lugar que estaba en la calle de Génova, es una parte de la ciudad que le llaman la Zona Rosa.

Vivienne: Necesito preguntarle a "Ghabiun", tenemos varios inmuebles allá.

Kristina: ¿"Ghabiun" es el caballero que te ingresó?

Vivienne: Sí, aunque es una dama, realmente.

Kristina: ¿Una dama? ¿Es decir, es gay?

Vivienne: Claro, como la mayoría de sus socios. Pero la canción que estamos escuchando ahora, ¿quién es? Qué letra tan curiosa, ¿cómo es eso de que "En las calles todos mastican tu nombre / en los bares saben cuándo te tiñes el pelo / el firmamento huele a tu perfume / Dios tiene un beso tuyo en los labios"? ¿Qué jodido drogadicto canta tan bien que no necesita de música? Me supongo que tú lo grabaste, se escucha mucho ruido como si estuvieran en la calle.

Kristina: Es, es... un mal hombre, un perdedor como todos sus amigos, pero es el único que me enamoró fuera de mi horario de trabajo.

Vivienne: Inna, si te duele hablar de él, no me digas más. Ya siento que lo odio.

Kristina: Sabes una cosa, Viv, no tengo el valor de borrar la grabación, también hay buenos recuerdos.

Vivienne: ¡Desprográmate, Inna! Ningún hombre vale la pena.

Kristina: Sabes una cosa, Viv, llevo aquí seis meses trabajando. Eres la primera mujer que platica conmigo, yo solo veo la parte de tu imagen corporal para tu tratamiento, pero creo que no he aprendido nada de este lugar, ni de los que se superan, ni de los que recaen. ¿Qué tienes de especial que me doblegas cuando yo podría tener la edad de tu madre?

Vivienne: Mi madre nunca me bañó, siempre estaba borracha o sedada por su médico... ¿Tienes hijos, Inna?

Kristina: No, soy la única de la familia Ananeva que aún no tiene hijos.

Vivienne: Inna, ya me dio hambre, sácame de aquí.

Kristina: Enseguida. Te ayudaré a vestir y pasaremos al comedor. La carta es muy amplia, y si no lo hay, se consigue. Aquí vienes a aprender a controlar tus emociones, no te hagas la idea de que de un día para otro dejarás tu estilo de diversión.

Segundo día de terapia, Capítulo 1

Después de la entrevista con la psiquiatra, he perdido toda esperanza de éxito; toda promesa de prosperidad ha sido destrozada por ese demonio. Por ese demonio que vive en el suculento polvo. Una pérdida tras otra: honor, dinero... ¡todo sacrificado en el altar de este ídolo bolivariano!

Me siento mal, peor que nunca, pero quiero aprovechar la presencia de Inna en mi vida. Le pediré que venga, que me haga un facial, un corte de cabello, manicura... todas esas cosas que abandoné para hundirme en mi fiesta particular.

Escenario:
Un salón de belleza dentro de la clínica de tratamiento.

Personajes:

- **Vivienne (Viv)**: Una mujer de unos 18 años, con estilo casual y moderno.
- **Kristina (Inna)**: Una mujer de unos 38 años, de estilo clásico y elegante.

Diálogo:

Kristina: (Sonriendo) ¡Viv! ¿Verdad que es relajante venir al salón?

Vivienne: (Devolviendo la sonrisa) Absolutamente. Aunque a veces me da un poco de miedo... con todo lo que he pasado, temo verme bonita. O quizá... tengo más miedo al rechazo.

Kristina: Sí, a veces yo también temo verme como en el siglo pasado. Pero en general, es un buen momento para desconectar. Por cierto, vine principalmente a cortarte el cabello como parte de tu tratamiento. El corte básico cuesta diez mil francos suizos.

Vivienne: Quiero un cambio de *look* completo. Algo de color, un corte nuevo... ¡renovarme! Además, me gusta tu compañía.

Kristina: ¡Me encanta la idea! ¿Ya sabes qué te harás?

Vivienne: No estoy segura. Pensé en un *balayage*, pero no sé si atreverme con un color más audaz. ¿Tú qué opinas?

Kristina: ¡El *balayage* es precioso! Y si no te gusta, siempre puedes retocarlo o volver a tu color natural. Te recomendaría el servicio completo: doscientos cincuenta mil francos suizos.

Vivienne: Tienes razón. Soy toda tuya, hazme lucir diferente.

Kristina: Perfecto. Te haré un tinte fantasía, un rosa pastel... ¡como un algodón de azúcar en Coyoacán! Así podrás cambiarlo si te aburre con el tiempo.

Vivienne: ¡Guau! Rosa pastel... Suena genial. ¿Y cómo es el algodón de azúcar en Coyoacán?

Kristina: ¡Es delicioso! Un dulce suave, esponjoso y delicado, con sabor a vainilla rosa o frambuesa. Tiene una textura ligera, como una nube de azúcar hilado.

Vivienne: Pero... ¿dónde queda Coyoacán?

Kristina: En México. Cuando viajes, verás que te encantará. Puedo recomendarte lugares o presentarte gente amable que te acompañe. Este año habrá dos fiestas importantes: la Independencia y la Revolución.

Vivienne: ¿Y si mejor me llevas tú? Se nota que conoces bien el país.

Kristina: Viv, sería un placer. Pero ahora debo ponerte una mascarilla, y no conviene hablar mientras la tienes puesta.

Vivienne: Espera, Inna... antes, pon música. La que tú quieras, tienes buen gusto. Pero primero, esa canción del hombre que odio... Me gusta su voz, cómo la canta.

Kristina: Claro. Ayer pensé en borrarla, pero... ¡aquí está de nuevo!

(Suena la canción)

"Espero escuchar tus pasos resonando en la avenida,
verte salir de la hoguera como una Juana de Arco...
Sé que duermes con viejos que morirán mañana."

En ese instante, cierro los ojos, callo y me siento protegida por una mujer indomable. Empiezo a imaginarme cómo será el imbécil de esa voz. ¡Le tengo celos!

Inna despide un brillo increíble en sus ojos. Sé que no me dirá su nombre, ni quién es, ni cómo llegó a ella. Pero borraré su recuerdo.

La quiero para mí. Solo para mí.

Sokoly Granda Ananeva

Primera vez en tribuna. Capítulo 1.1

Ayer soñé que era pobre, una indigente sin hogar. Me convertía en una vagabunda errante, aunque en mis momentos de lucidez recordaba las advertencias misericordiosas y las firmes declaraciones de ese ser al que ustedes llaman Dios. Sabía bien que *"el pecado, cuando ha concebido, da a luz la muerte"* y que *"el alma que pecare, esa morirá"*, cuyo fin es la perdición. Pero ya había comenzado: había abandonado a mi dios, el dinero, y pronto me encontré sin voluntad, hundiéndome cada vez más. Estaba atrapada en la esclavitud de ese monstruo terrible llamado realidad y abstinencia.

Nadie aplaudió. Nadie me escuchó. Solo Inna. Solo ella.

Así que aproveché el servicio de *concierge*. El dinero lo soluciona todo, todo lo puede, y si se trata de generar ingresos, he encontrado en Inna a la cómplice perfecta para mi glamuroso escape. Llevo un mes entre estas paredes elegantes, sin televisión, sin aparatos de comunicación, sin periódicos, entre cócteles de vitaminas, multivitaminas y polivitaminas. Muchas tazas de café e infusiones, la colección completa de libros de A.A. y de autoayuda. Sesiones con médicos y especialistas en diferentes áreas de la salud mental, espiritual y sexual. Pero lo mejor es el *spa*, en manos de Inna. Soy el mejor cliente de los servicios adicionales de este exclusivo centro de rehabilitación.

Y como he demostrado avances, hoy podré salir a la calle. Fue increíble para mí recuperar mi talla original, mi peso y mi postura. Un adicto siempre tiende a adelgazar, a caminar encorvado, a corregir a los demás, a usar frases de mando, a sentirse médico, nutriólogo, filósofo, artista. Los adictos somos un caso especial. Pero bueno, en este momento de cordura, estoy en la capilla, aunque no me arrodillé ante ningún Padre Celestial. Él no es un juez justo, ni perfecto, ni omnisciente. No creo en su compasión divina y dudo que le importen las duras batallas de mi vida, los caminos que me llevaron a esta miseria, las sendas que tomé, ciega, lejos del bien.

¿Pero qué es el bien? El bien es el poder del dinero.

Mientras transcurría la semana, hice venir a todos los modistos, sastres, zapateros y joyeros que abastecen la exclusiva avenida Bahnhofstrasse. Sí, Bahnhofstrasse, Zúrich, Suiza. Y como me he portado bien y me he enamorado por primera vez de algo vivo, merezco un *outfit* digno de mí y de mi flamante compañera, a quien he adquirido en exclusividad.

La Bahnhofstrasse en Zúrich es una avenida exclusiva que combina compras y entretenimiento a lo largo de 1.4 kilómetros, diseñada para nosotras. Las mejores tiendas de Suiza, de los diseñadores más prestigiosos en ropa, zapatos y accesorios. Y, por supuesto, chocolates y relojes suizos.

Sokoly Granda Ananeva

Escena:

> Dos mujeres hermosas y elegantes están frente al Teatro de Ópera de Zúrich (*Das Opernhaus Zürich*). Entre las pláticas familiares, resulta que uno de mis antepasados participó en la reconstrucción de las ruinas del *Aktientheater* tras el incendio de 1890. El teatro se construyó para reemplazar al *Aktientheater* (Teatro Antiguo), que sucumbió ante las llamas. Su nombre original era *Stadttheater*. Los arquitectos fueron el renombrado despacho vienés *Fellner & Helmer*. Inicialmente concebido para teatro hablado y ópera, luego de la inauguración del *Schauspielhaus Zürich*, se limitó a la representación de ópera, opereta y ballet. Tras su renovación y ampliación entre 1982 y 1984, fue reinaugurado con las óperas *Die Meistersinger von Nürnberg* (Richard Wagner) y *Der Kirschgarten* (Rudolf Kelterborn).

He comprado boletos para la función de la tarde. No quiero estar en la calle, no quiero decepcionar a Inna, quiero impresionarla, quiero que no me vea como a la hija que tanto desea tener.

Vivienne: *Inna, estoy muy feliz, muy feliz a tu lado. Gracias por acompañarme.*

Kristina: *Es un gusto para mí. No me hagas quedar mal. Si te escapas, será como encontrar una muñeca Barbie en Barbieland.*

Vivienne: *Claro que no. Por eso me llevarás de la mano todo el camino.*

Kristina: *Viv, sé por dónde vas, pero el camino hacia mi corazón está lleno de espinas.*

Vivienne: *Hace justo 28 días llegaste a mi vida como un sol, y quiero que me lleves caminando al lugar al que vas el día de tu descanso.*

Kristina: *Claro. Solo déjame pedir una de las limusinas.*

Vivienne: *No, quiero caminar. Me gusta caminar.*

Kristina: *Está bien. Caminaremos por Theaterstrasse. Allí podremos comprar algo para beber en el camino.*

Vivienne: *Excelente. Por esa ruta llegaremos a Conditorei. No hay nada como comer lo fresco. Me encantan sus deliciosos pasteles, bollería y flammkuchen.*

Kristina: *Sí, nada se compara con lo fresco y recién preparado.*

Vivienne: *Espero no hacerte caminar mucho.*

Kristina: *No te preocupes. En la clínica solo uso zapatos discretos. A mí me encantan los zapatos de tacón de aguja con plataforma. Mientras más altos, mejor.*

Vivienne: *¿Cuántos años bailaste en México?*

Kristina: *Haciendo striptease, seis. Estoy orgullosa de mi pasado. Eso me permitió estudiar estética, diseño de modas... Sabes, mi sueño es tener una firma de modas, una casa, una hija. Aunque no sé si lo lograré.*

Vivienne: *¿Una hija? ¿Solo una?*

Kristina: *Sí. Si Dios quiere, tal vez más.*

Vivienne: *¿Crees en Dios?*

Kristina: *Claro. Es muy curioso lo que me pasó. Mira, yo soy de Vasylkiv, en la óblast de Kiev. De niña, solía preguntarles a mi madre y a mi abuela por qué la Unión Soviética se declaró un estado ateo. El marxismo-leninismo, su ideología oficial, consideraba la religión como una "superstición" que debía ser erradicada. Vivíamos tan cerca de la Catedral en honor a San Teodosio de Pecherskyi, y nunca podíamos ir.*

Vivienne: *No lo sabía. Discúlpame, tu rostro se ve triste.*

Kristina: *No te preocupes. Por eso en México me volví guadalupana. Allá la fe se puede practicar libremente.*

Vivienne: *¿Qué es ser guadalupana?*

Kristina: *Es la fe que practica la mayoría del pueblo mexicano. La mayoría son católicos, y la devoción a la Virgen de Guadalupe es una verdadera fiesta nacional. Aunque el hombre que odias me llevó alguna vez a ver otras vírgenes, también históricas y milagrosas. Ojalá algún día podamos ir juntas.*

Vivienne: *¿Y por qué un hombre vulgar e insignificante cambia tu actitud? (Le suelta la mano a Inna.)*

Kristina: *Porque siempre hay alguien que rompe las reglas. Es algo disruptivo. (Inna toma la mano de Viv con fuerza, entrelazando sus dedos y clavando sus uñas en la palma de Viv.)*

Vivienne: *¿Y qué te dio?*

Kristina: *Respeto. Solo respeto.*

Vivienne: *Je, je, je… ¿En serio?*

Kristina: *Sí, en serio. ¿Quieres que te cuente cómo lo conocí?*

Vivienne: *Claro. Aprovechemos que ya estamos en Napfgasse. Tomemos una mesa. Ya tengo apetito… de comida y de saber cuánto vale el respeto para que una mujer políglota caiga de rodillas ante un país de salvajes.*

Kristina: *Precisamente por eso. Porque es un salvaje.*

Sokoły Granda Ananeva

Capítulo 1.2

El problema de dejar de consumir sustancias psicoactivas es que me ha dado una nueva pasión desbordada por la comida. Creo que Inna también es adicta en tratamiento o lo estuvo; tiene muchos tics nerviosos y come en grandes cantidades.

Vivienne: Este lugar es increíble por su comida, bebidas y ambiente. Es un sitio que hay que visitar en Zúrich. Es un comedor con estilo de café, pero vale la pena el viaje.

Kristina: El día que llegué con mi prima, paramos a tomar un chocolate caliente estilo casero. Valió mucho la pena.

Vivienne: ¿Quién iba a decir que en un conjunto de pequeñas habitaciones curiosamente decoradas podríamos disfrutar de una pastelería tan exquisita? Y el personal es muy amable. Viniste con tu prima, ¿verdad? ¿Sigue por aquí?

Kristina: No, ya regresó a Londres.

Vivienne: Hace unos años, mi padre compró una propiedad en Londres, en una calle iluminada por farolas victorianas tenues, como las de gas. Pero no recuerdo cómo se llama.

Kristina: Es normal. Tu memoria está recuperando lo esencial. Cuando llegamos aquí, fue genial escapar del frío en este café clásico. Creo que he estado en las cuatro habitaciones, cada una con decoraciones muy distintas. Me encantó el servicio rápido, el buen café, el chocolate caliente excelente y los sándwiches abundantes.

Vivienne: Sí, la decoración es muy *chantilly* y relajante. Me encanta venir aquí. No tengo amigos, solo a ti, para relajarme y disfrutar de la mejor pastelería de Zúrich. El *flammkuchen* es fabuloso, al igual que tu compañía. Dime, ¿cómo fue que te enamoraste en México?

Kristina: Me gusta cómo lanzas indirectas. Sé que tu intención es saber quién es tu competencia, pero ambos son polos opuestos. Aprovecharé que hoy es viernes; suelo venir los jueves a desayunar con mis amigos. ¡Nos encanta charlar mientras comemos!

Vivienne: Venga, cuéntame.

Kristina: Fue en 1999. Trabajaba para Televisa como maquillista, así que el ambiente de fiesta, drogas, alcohol y sexo era parte de la máquina vendedora de ilusiones. Los raves dominaban la escena, y en México era común que las "tecno orgías" fueran clandestinas, en casas de gente de alto estatus social.

Vivienne: Seguro era narcotraficante.

Kristina: No, él no. No forma parte de ese negocio que lubrica la economía mundial. Es un hombre sencillo, pero la forma en que lo conocí fue especial. Yo estaba bailando sobre una mesa, cada adicto en su mundo, en su baile, en su viaje... y entonces lo vi entrar: llevaba una chamarra de motociclista café, pantalones vaqueros, botas militares, una camisa de Sid Vicious, el pelo corto militar y un estuche de guitarra negro con calcomanías de bandas de rock psicodélico.

Vivienne: ¿Era músico?

Kristina: No, *ji ji ji*, eso pensé. Cuando entró, el anfitrión lo abrazó por el cuello, lo sentó en su mesa y le dio un beso en la mejilla, como si fuera su mejor amigo, casi de la familia.

Vivienne: ¡Era su amante!

Kristina: No, nada de eso. Se veía triste, solitario. Puso el estuche en la mesa, lo abrió un momento y sacó una botella de *The Macallan 1926*, diseñada por el artista pop Valerio Adami.

Vivienne: ¡La robó, seguro!

Kristina: No, espera. Fue como si un portal místico se abriera entre él y yo. Ver esa botella detonó mi libido. No sé cómo, pero me teletransporté hacia él y le llevé dos vasos de cristal cortado con hielo.

Vivienne: Entonces no te enamoraste de él, sino que viste la botella como un falo.

Kristina: No, la botella fue el anzuelo. Él se veía diferente, distante de los demás. Nada de lo que llevaba era fino o caro, excepto la botella. Supo poner buena carnada en su caña de pescar.

Vivienne: ¿Y qué más pasó?

Kristina: Recuerdo que nos terminamos la botella, salió el sol y me dijo que siguiéramos la fiesta en Garibaldi. En el camino compramos una botella de tequila Don Julio, nos la acabamos, fuimos a varios bares y, cuando se nos terminó el dinero, lo invité a la casa donde rentaba. Seguimos bebiendo hasta quedarnos dormidos. Nunca me tocó, no abusó de mí, ni siquiera me besó. Durmió en el suelo. Ahí supe que era de fiar.
Vivienne: Entonces era gay.

Kristina: No, nada que ver. Ya estaba acostumbrado al rechazo, así que dudaba de mí. Además, cuando lo escuché cantar, fue inevitable caer rendida. Me di cuenta de su soledad. Ni siquiera me tomó de la mano en nuestra primera salida.

Vivienne: Qué raro. Qué hombre tan raro.

Kristina: Sí, aunque me quedó el cuello un poco adolorido.

Vivienne: ¿Por qué?

Kristina: Porque es un poco más bajo que yo. Con los tacones, le sacaba como 20 centímetros.

Sokoly Granda Ananeva

Vivienne: *Ja ja ja*, te enamoraste de un enano.

Kristina: Sí, es más bajo que nosotras, pero con una historia de vida como para escribir una enciclopedia.

Capítulo 1.3

Por seguir en el chisme del infeliz que Inna jamás podrá borrar de su memoria, casi perdemos la función de ópera. Qué ironía: tanta belleza a punto de perderse por una sombra mal archivada.

He vagado por ciudades como quien huye de sí misma en zigzag. Durante años, consumí 777 dólares diarios en cocaína, pero nunca me vi forzada a robar. Tal vez por orgullo. Tal vez por no darle esa nota roja al destino. Así que no hay titulares vergonzosos que arrastren mi nombre por periódicos de provincias. Eso se lo dejo a quienes saben vaciarle la cartera a sus propios amigos con sonrisa de costumbre.

Es cierto que los primeros efectos de la droga te encienden una suerte de cleptomanía ansiosa, y por eso estaba siempre rodeada de otros adictos que sí robaban. Aprendí rápido. Para no acabar arrestada junto a ellos, empecé a drogarme sola. Soledad elegida como escudo. Distancia como método. Y hoy —misteriosamente— es la primera vez que tengo una amiga. Inna. Una presencia que no intenta salvarme, solo estar.

Lugar: Foyer de la Opernhaus Zürich, durante el intermedio de *Die Zauberflöte*. El mármol frío contrasta con la calidez de los murmullos eruditos. Programas de mano, miradas intensas, alguna que otra copa...

Vivienne
(tocando la copa apenas con los labios, más gesto que hábito)
Kristina... qué apertura más penetrante. ¿Lo viste? Kušej convierte la oscuridad del bosque en un espejo de la psique moderna —una travesía interna, casi clínica, sin anestesia.

Kristina
Y tan quirúrgico... Esa escenografía blanca, desnuda, parecía una sala de espera para almas en observación. Sarastro, con su racionalismo casi patológico, enfrenta lo indomable: la Reina de la Noche. Sen Guo estuvo... brutal.

Vivienne
Su "Der Hölle Rache" fue como una incisión. Técnica afilada, sí, pero con un fuego que no se puede fingir. Es de esas voces que no se oyen solo con los oídos: se sienten en los huesos.

Kristina
Ese timbre... tallado en ónix ardiente. Y Pamina... ¿viste a Eva Liebau? Tan delicada, tan transparente. Su "Ach, ich fühl's"... fue como una lágrima que no cae, pero deja huella.

Vivienne
Esa es la clave: fragilidad sin victimismo. Una tristeza sin maquillaje. Mozart la habría aplaudido en silencio.

Kristina
Y Drole como Papageno... ¿hay algo más difícil que hacer reír con profundidad? Tiene esa melancolía de payaso antiguo, como si la risa fuera una trampa para no llorar. Me recordó a Fischer-Dieskau en sus momentos más ligeros.

Vivienne
Exactamente. Y Rebeca Olvera como Papagena fue el toque justo, chispeante sin caer en lo burdo. Ligereza con inteligencia.
(una pausa. Vivienne observa las gotas en su copa. Apenas ha bebido.)

Vivienne
A veces me preguntan por qué estoy aquí, en Suiza. Y la respuesta es esto. Esta claridad. Esta música. Esta conversación que no intenta curarme, solo resonar conmigo.

Kristina
(casi en susurro)
Y en esa resonancia... una se reconoce.

Vivienne
(suelta una sonrisa ladeada)
Inna dice que estoy mejor. Que ya no me escondo detrás de cada trago. Este vino... es solo un gesto. Un ritual, no una urgencia.

Kristina
Eso también es música, Vivienne. Aprender a usar el silencio entre las notas.

Vivienne
Y encontrar el tempo justo del alma...
(Se escucha la campana del segundo acto. Ambas se incorporan.)

Vivienne
Vamos. Quiero ver cómo resuelve Kušej la escena del juicio. Estoy segura de que no tomará el camino fácil.

Kristina
Y eso es precisamente lo que la hace imperdible.
(Se adentran en la sala. Dos siluetas bajo lámparas tenues. Una noche más en la vida en reconstrucción de Vivienne.)

DEMO
מלוכות בבית
כב תאמכיפה

Capítulo 1.4

Calendario astronómico Zurich-Kloten Luna llena: 99.67% de iluminación. Salida de la luna: 22:14 Exterior. Callejuela cerca de la Opernhaus Zürich.

La noche se ha vuelto líquida. El pavimento húmedo refleja las luces de los faroles y la luna, como si el mundo estuviera a punto de derretirse. Caminan en silencio, hombro con hombro. No se tocan, pero se roza el alma.

Vivienne: Inna, qué hermoso fue el espectáculo de arte del que fuimos testigas. Al verte de pie aplaudiendo, y ver cómo vibra tu cuerpo... te sentí en mi vida antes de lo que pensaba. Sentí la necesidad de tumbarme a tu lado y decirte: "Te siento en mi corazón, y ni siquiera te conozco".

Kristina: Vi tu cara... y escuché tu nombre en la voz de un hombre agonizante. Tengo que estar contigo. A las chicas les gustan las chicas, como a los chicos. Nada nuevo. Y más cuando la mayoría de mis experiencias con los hombres han sido muchas... y, en consecuencia, desilusionantes.

Vivienne: Soy joven y más fuerte que el monstruo que vive debajo de tu cama, aunque menos inteligente que los trucos de tu corazón. Sé que tu arma es tu cuerpo... y la dosis perfecta solo se obtiene de tus labios. Los retos los miraremos juntas, y los separaremos. Sumando todo el amor verdadero que puede surgir de dos mujeres maltratadas por su padre y negadas por su madre; multiplicando la vida por el poder de dos adictas en recuperación.

Kristina: ¿Alguna vez te han sentido, realmente te han sentido, con tus ojos llenos de locura? ¿Alguna vez has sentido la conexión con la realidad en el cabello de alguien? Pero no existe aún alguien a quien no le haya importado decirle "adiós".
(*Inna toma un respiro y borra de su celular las grabaciones de su último amor en México.*)
¿Y crees que está bien sentir que el mundo nos va a juzgar? Está bien besar a otra chica... pero no lo haremos con otras chicas, a menos que estemos de acuerdo las dos.

Vivienne: Eres extra especial... o algo más. Tal vez seas tú lo que he estado buscando, aquello que quiero. Y me gustas para mi nena. Esa eres tú, Inna. Pero no quiero sexo. Quiero amor.

Sokoly Granda Ananeva

Kristina: Viv, soy una mujer poderosa... con un poquito de ternura. Bailar nueve años en el table dance más exclusivo de México me volvió una maestra en la manipulación emocional y sexual. Solo el 99% de los hombres que pagaron por mí pudieron entrar con su diminuto ego en mi cuerpo.
¿Después de que mi padre intentó violarme con un palo de escoba, tú crees que voy a confiar en un animal que intente conquistarme con dinero? Así que si juegas conmigo... sí, pero nadie lo hizo mejor que el único imbécil que me conquistó. No hay nada mejor. Así es como me haces sentir.
(*Inna suelta en llanto.*)

Vivienne: Inna... agárrate a mí, agárrate a mí, agárrate a mí. Porque tú y yo no estamos hechas para este mundo. Aunque ambas sabemos que necesitamos otro punto de apoyo para construir nuestro muro de defensa.

Kristina: Seamos una realidad la una para la otra. Pero no la realidad del carbono... la realidad que flota en el éter.

Vivienne: Déjame ver tu boquita de fresa. Poner mi lengua en tu mojito de menta. Las cosas bonitas, al final, se encuentran. Somos dos trocitos de fruta fresca, como dos toronjas... que si quieren, se disfrutan.

Kristina: Tú, tú, tú eres como un tema para bailar. Tú solita vas a escoger la canción que te voy a bailar en nuestra primera noche. Pero lo vas a bailar conmigo... hoy no, así no lo revientas en cualquier discoteca. Además, tenemos que regresar sobrias. Las dos.

Vivienne: ¿Quién podrá detener a este par de halcones volando al ras del suelo, mujer con mujer? —Dos mujeres locas, sensuales, contra el mundo—
(*Por unos segundos, el mundo se detiene. Hay dudas... pero también la emoción de arriesgarse.*)

Kristina: ¿Puedo confiar en ti?

Vivienne: Me gusta pensar que sí.

Kristina: Porque me han lastimado.

Vivienne: ¿Qué quieres?

Kristina: ¿Es esto real? ¿Tú eres real?
(*Vivienne se acerca, la besa y empieza a llover suavemente.*)

Vivienne: Entra [al restaurante].

Kristina: No puedo. Todavía no.
(*Inmovilizada afuera del restaurante.*)

Vivienne: Es real. Es muy real.
(*Sale del restaurante.*)

Kristina: Voy a decir algo loco.

Sokoly Granda Ananeva

Vivienne: Ok.

Kristina: ¿Quieres casarte conmigo? Soy una ведьма (*ved'ma*) en un rito antes de tu boda con Ghabiun. Digo, parece un buen tío, pero sería mejor casarte con alguien con quien tengas un vínculo.
(*Vivienne se arrodilla junto a ella para besarla en el ombligo y abrazarla.*)

Kristina: ¿Es un sí?
(*Mientras le lava el rostro con agua de luna llena.*)

Vivienne: ¿Sabes? Si me preguntas de nuevo si quiero casarme contigo... no te diré que no.

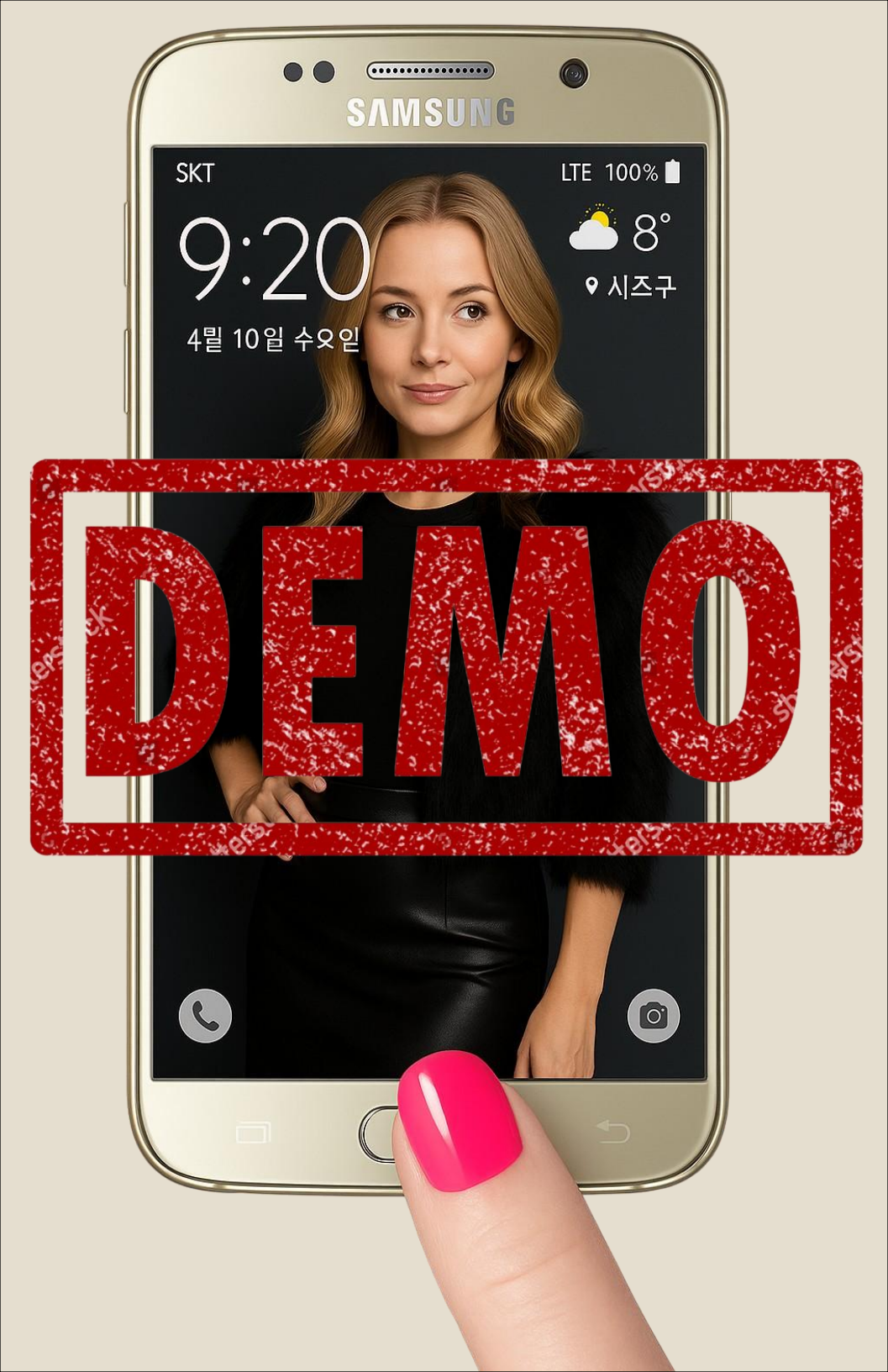
Kristina: ¿Dirías que sí?

Vivienne: Sí.

Kristina: ...Toma el sacramento conmigo en la ЛИСА ГОРА (La Montaña Pelada o Montaña Calva). Y comprométete con eso.

Vivienne: Te amo, Kristina. Estoy enamorada de ti. Siempre lo he estado.

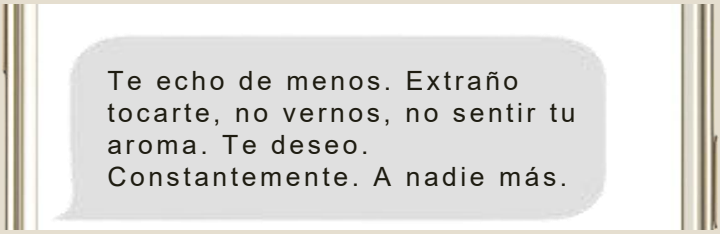
Kristina: Solo no me lastimes. No soy tan fuerte como crees...


SAMSUNG
SKT
LTE 100%
9:20
8°
시즈구
4월 10일 수요일
DEMO

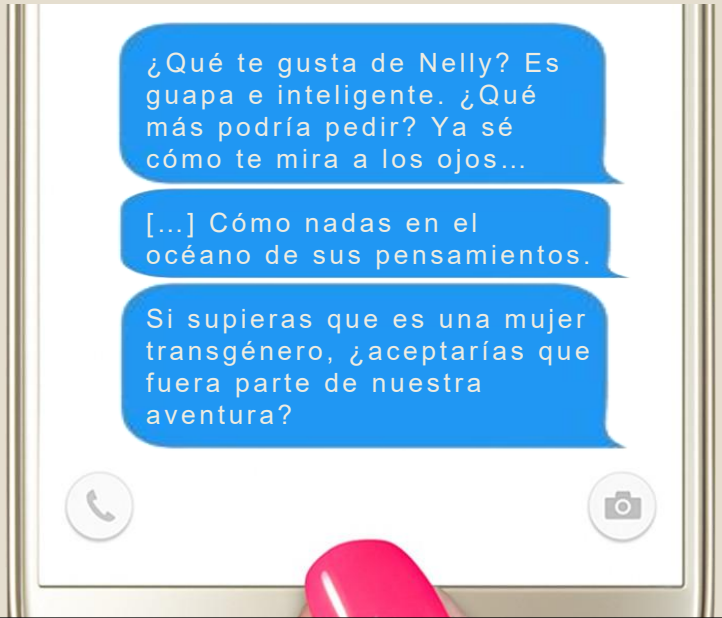
SMS

Han pasado tres meses desde que comenzó mi tratamiento, y me siento mucho mejor. Inna ha sido esa mano amiga que me ayudó a levantarme. Pero la semana pasada se fue: voló a Miami y, desde allí, regresará a México para trabajar en una película.

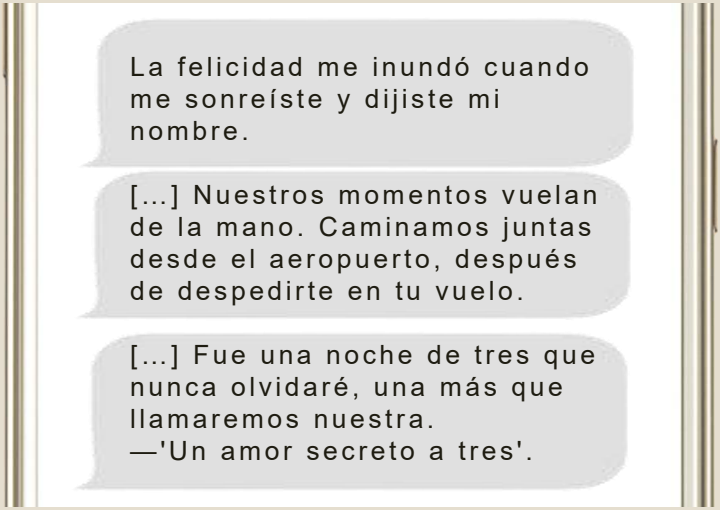
La celosía y la ansiedad me invadieron, así que le envié un mensaje:



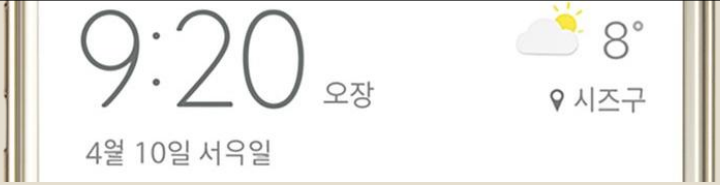
Su respuesta llegó en tres mensajes —en 2010, los SMS tenían límites: 160 caracteres, o 70 si usabas símbolos especiales—:



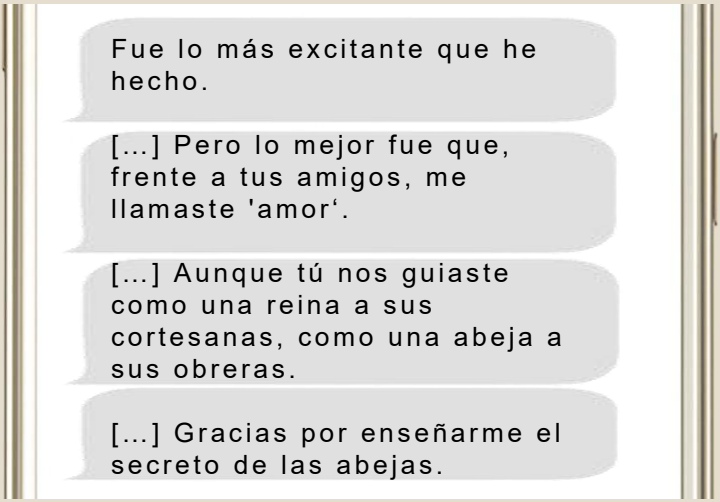
Mi respuesta no se hizo esperar:



Ella respondió, y no supe si como madre, amante o algo más:

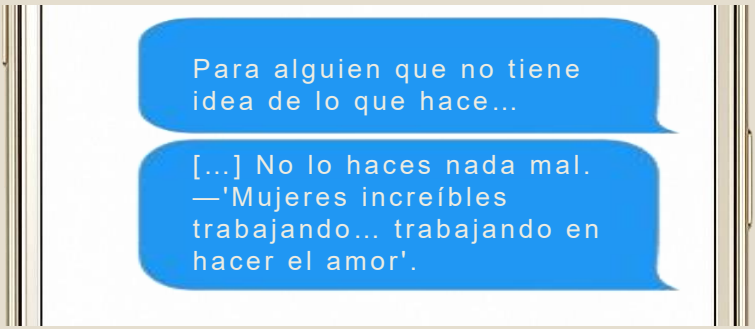


Yo no sabía lo de Nelly. Su cirugía era impecable, y su feminidad, radiante. Le contesté:

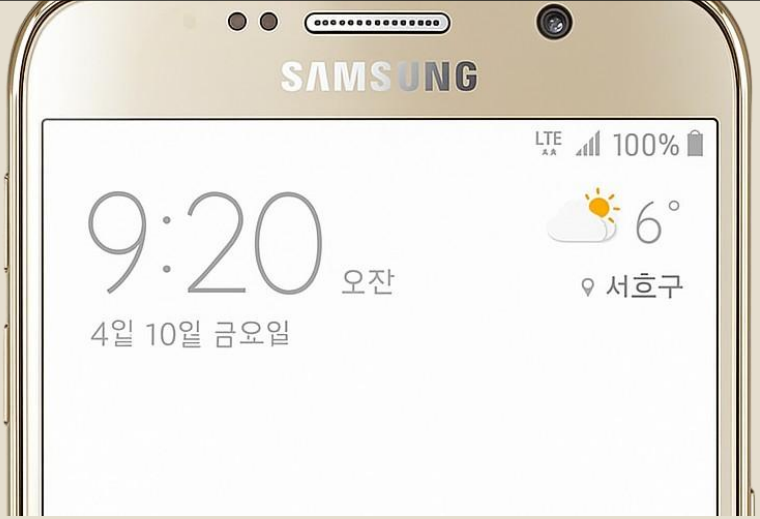


Fue una despedida inolvidable. Sin Inna aquí, ya tengo otra amiga. No quería que la conversación terminara, así que escribí:

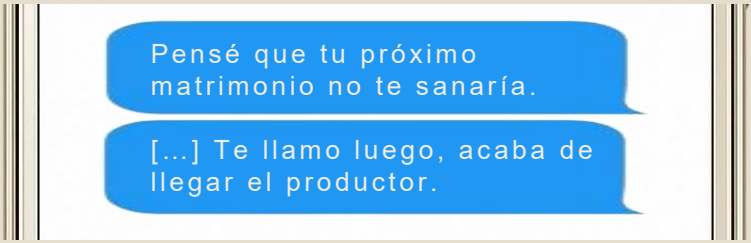
Su respuesta me hizo imaginarme su risa:



Yo repliqué:



Ella respondió:



Y yo, sin poder contenerme, le envié una última confesión:

SAMSUNG
LTE 100%
9:20
4월 10일 금오일
6°
서흐구
DEMO

Ⓢ Nelly Ⓢ

Hoy es mi primera noche sola en casa. Mi prometido se adelantó para revisar nuestras propiedades en México, así que invité a Nelly a quedarse conmigo. Espero que le guste el menú que preparé para la cena. Mientras llega de terminar su turno como *hostess*, repaso la lista de bienes:

- **Polanco:** Penthouse frente al Parque Uruguay.
- **Lomas de Chapultepec:** Tres pisos de oficinas entre el Parque de la Luz y el barrio de Molino del Rey.
- **Roma:** Despacho de representación petroquímica en una antigua casa porfiriana.
- **Condesa:** Edificio de departamentos en construcción.
- **Del Valle:** Asilo privado.
- **Coyoacán:** Torre residencial con vista a una pirámide.
- **San Ángel:** Casa convertida en restaurante.
- **Juárez:** Oficinas con vista al Ángel de la Independencia.
- **Santa Fe:** Varios locales y departamentos en zonas comerciales.
- **Narvarte:** Edificio con restaurante en planta baja.
- **Mérida, Yucatán:** Casona transformada en un exclusivo hotel de nueve habitaciones.

Dejo la lista a un lado cuando escucho la puerta. **Nelly ha llegado.** Hay una conversación pendiente entre nosotras, una que quedó a medias. Con Inna fuera del país, necesito entender mejor este tercer vértice en nuestra ecuación.

Diálogo íntimo mientras la servidumbre nos sirve la cena:

Vivienne: *"Me sentía segura de mí misma... pero a veces, la vida necesita un poco de locura, ¿no crees? Por eso, para el aperitivo, preparé un amuse-bouche: una brocheta de camarón y mango, además de una cucharita de tartar de salmón."*

Nelly: *"Totalmente. Nos encerramos en lo seguro. Quizá sea hora de ser más atrevida... Gracias por empujarme. Aunque, para este aperitivo, no sé si es más adecuado un vino blanco seco como un Sauvignon Blanc o un Albariño."*

Vivienne: *"Probemos ambos. Si fueras un poco más valiente, admitirías que juntas seríamos increíbles." [Viv toma el tenedor y el cuchillo de entrada, observando a Nelly. Juzga si sabe usar los cubiertos para decidir a qué lugares futuros podría invitarla.]*

Nelly: *"Amar a una mujer sigue siendo un acto revolucionario."*
[Toma los cubiertos con gracia y elegancia, sin mover la cabeza, solo las manos y los antebrazos. Sus brazos, rígidos junto a su cuerpo, permiten admirar sus curvas: senos voluptuosos y cintura diminuta.]

Sokoly Granda Ananeva

Vivienne: *"No supe lo que era el amor hasta que llegaste... al igual que Inna. ¡Brindemos!"*

Nelly: *"Ojalá nos hubiéramos conocido antes... ¿Te imaginas en la adolescencia? ¡Salud!"*

Pasaron a la **entrada**: una ensalada de langosta con aguacate y vinagreta de cítricos, acompañada de una crema de espárragos con trufas. Aunque el menú es de tiempos, Vivienne decidió ofrecerle a Nelly dos opciones: **una prueba sutil de sus modales, su elegancia al usar los cubiertos y su criterio para elegir vinos.** Le agrada lo que ve y piensa que, cuando Inna no esté, Nelly podría ser su compañera ideal.

Nelly toma la cuchara...

La cena es interrumpida por un **relámpago** que causa un apagón en la manzana. La luz de emergencia, fría y artificial, no es suficiente, por lo que Vivienne ordena sacar los **candelabros de plata 950**, con diseños florales tallados por Hans Jakob Meyer. Mientras la servidumbre prepara las velas, las dos mujeres se quedan de pie frente a la ventana, cada una con su copa de vino.

Vivienne: *"Si tuviera un último día, lo pasaría contigo... aquí, en este sofá." [Señala un sofá Fabio Leather de piel de cocodrilo negro brillante.]*

Nelly: *"Tus manos me hicieron sentir mariposas... de esas que no quieres que se vayan." [La lluvia golpea con más fuerza los cristales esmerilados de las ventanas.]*

Vivienne: *"No entendía el sexo hasta que las conocí."*

Nelly: *"Eres el cien por ciento de mis fantasías cumplidas."*

Se terminan los vinos del aperitivo, tanto el Sauvignon Blanc como el Albariño. Un sirviente anuncia que la mesa está lista, iluminada por las velas. Las mujeres regresan al comedor, donde el ambiente íntimo es perfecto para pasar al **tiempo de la sopa**: una sopa de cebolla francesa gratinada o un consomé claro de ave con *ravioles* de vegetales.

Vivienne: *"Lo nuestro no es solo físico... juega en otra liga. No quiero cebolla; sirvan los ravioles."*

Nelly: *"Me encanta que podamos hablar de todo... hasta de lo que duele. Este vino blanco es muy ligero... ¿es un Pinot Grigio?"*

Vivienne: *"Tu mente nunca deja de sorprenderme. Vamos a tomar algo más fuerte."*

Nelly: *"Estás irresistible, sin importar lo que lleves puesto. Yo ya me siento medio mareada... Viv, no está bien que vuelvas a beber así."*

Sokoly Granda Ananeva

Vivienne: *"Te admiro, te respeto... y celebro cada parte de ti. ¿Qué tal un coñac Hennessy VS Very Special?"*

Nelly: *"Qué suerte que nuestros caminos se cruzaran. ¡Adelante, ya me prendí!"*

Vivienne despide a la servidumbre y lleva a Nelly a la **biblioteca de la mansión**. Bajo los estantes, una escalera conduce a la **cava privada**, donde no solo hay vinos añejos, sino también el *set de maquillaje especial* de Vivienne y su **"caja del polvo"**, reservada para ocasiones únicas.

Capítulo 2

Tras esos primeros tres meses de desintoxicación, me había ganado una celebración. Era el último día de Inna en la ciudad, y en nuestras últimas salidas había invitado a una chica maravillosa: hija de un militar, 178 cm de altura, 64 kg, medidas 32-24-33, busto 32DD. Ojos azul claro, pelo negro, labios rojos, figura esbelta y tatuajes en brazos, hombros y abdomen. Nelly Smith se describía a sí misma como un "personaje de anime en la vida real", por esos rasgos exagerados que evocaban a las heroínas del animé japonés. Nunca hablaba de su madre, pero su padre era el centro de su mundo.

Sabía que, después de ese período de abstinencia, regresarían los pensamientos suicidas, el alcohol y las drogas. Y aunque besarnos y tocarnos las tres fue intenso, me quedé con ganas de más. Las minorías sexuales enfrentamos factores estresantes únicos que derivan en problemas de salud mental y abuso de sustancias. Las mujeres bisexuales somos seis veces más propensas a intentar suicidarnos que las heterosexuales, y tres veces más vulnerables a los trastornos por opioides. Nuestros conflictos no solo incluyen la discriminación compartida con la comunidad LGBTQ+, sino también la invisibilidad y el borrado.

Y para borrar el pasado, nada como un exceso controlado. Regresamos a la sala con polvo especial y más botellas de la cava. La música de Spotify sonaba fuerte mientras bailábamos, gritábamos, inhalábamos, bebíamos, saltábamos, nos besábamos y susurrábamos dulzuras.

Vivienne: *"Costó al principio, pero valió la pena esperar.“*

Nelly: *"Ojalá te atrevas a vivir esta historia... la mejor de tu vida."*

[Suena una canción:
—¿Quién detiene palomas al vuelo?
Volando a ras de suelo,
mujer contra mujer—
Los besos eran suaves, las caricias discretas. Eran mujeres sensibles, lastimadas, hartas de que las invitaran solo para fornicar y huir.]

Vivienne: *"Sabía que estaríamos juntas desde el primer instante.“*

Nelly: *"Nunca pensé que podría sentir esto por una mujer.“*

Vivienne: *"Qué bueno tenerte tan cerca.“*

Nelly: *"Me encantaría dormir enredadas otra vez, como aquella vez.”*

[Otra canción:
—*I'm in serious shit, I feel totally lost... Being with you has opened my eyes*—
El ambiente se mantenía en esa delicadeza frágil, como si ambas temieran romper el hechizo.]

Vivienne: *"Tus cosquillas me hacen vibrar... incluso al recordarlas."*

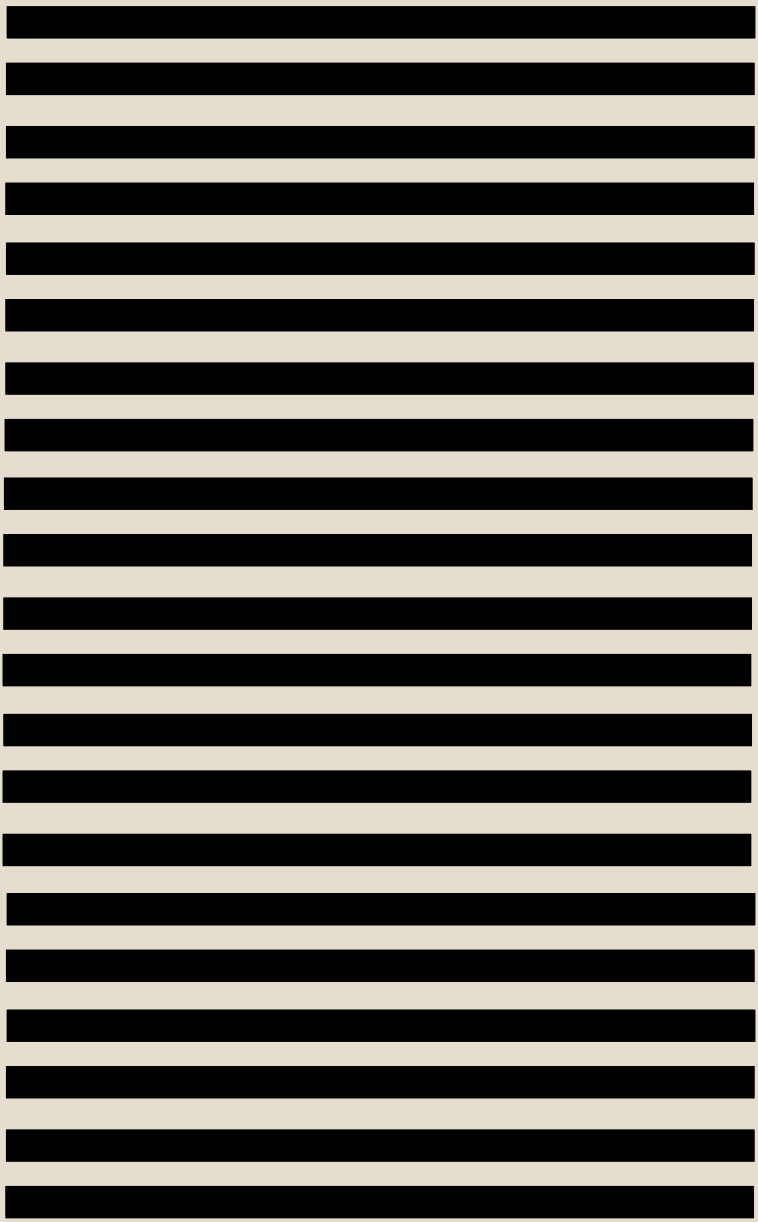
Nelly: *"Tus labios son mi adicción."*

Vivienne: *"Despertar con un mensaje tuyo es mi felicidad."*

Nelly: *"Tus 'buenas noches' me dibujan sonrisas hasta en días grises."*

Vivienne: *"Lo más hermoso de sentirme libre... es que tú eres mi libertad."*

Vivienne tomó de la mano a Nelly y la guió hacia la habitación. Sería una noche hermosa. Sin Inna, era Nelly, con su experiencia, quien lideraría solemnemente a la novata Vivienne. Pero como lo que sucedió ahí fue sagrado...



Sokoły Granda Ananeva

Nota del autor:

Tendremos que esperar a que Nelly autorice revelar los detalles. Aunque estos escritos son de puño y letra de Vivienne, no es ético exponer lo íntimo. Mi madre no tendrá problema en dar lecciones de amor en próximos capítulos —para quienes deseen leerlas—, pero hay límites. Solo transcribo cartas y diarios de tres personas, y algunas cosas, por respeto, deben quedar ocultas. Dudo que los hombres lo entiendan. Y algunas mujeres, tampoco.

DEMO

DEMO

Explore Our Art

Welcome to Sokoły Granda Ananeva, a digital portfolio showcasing high-resolution artwork. Immerse yourself in a world of creativity and expression through our unique digital images.

Discover the magic of digital creation and be inspired by the diversity of artistic styles and techniques we offer.